

universidad descentralizada

Estudiantes y profesores, investigadores y trabajadores ya no caben

en la Ciudad Universitaria. Ciertamente, los predios de la UNAM en San Angel aun son amplios, hacia el sur, y hacia allá pudiera seguir extendiéndose la construcción de edificios académicos y administrativos. Pero los servicios públicos que tal hecho requiere y supone —los accesos por ejemplo, las calles y avenidas— no pueden crecer al mismo ritmo y tienen, además, un tope que no se puede sobrepasar.

Por otro lado, la concentración de actividades en el sur de la ciudad no corresponde con el crecimiento urbano, que ha hecho que la ciudad se desborde por varios puntos, singularmente en el noroeste, en el norte y en el oriente. En esos rumbos se asienta una población en continuo incremento que plantea necesidades académicas que la UNAM, con otras instituciones, debe satisfacer.

Ello ha conducido a un proceso de descentralización de la Universidad Nacional, precisamente opuesto del que hace veinte años condujo a la concentración de escuelas y facultades dispersas en un sólo, amplio, hermoso recinto como es la Ciudad Universitaria. El proceso, en realidad, se inició durante la gestión del rector Chávez en el nivel de la enseñanza media superior: fue en la primera mitad de la década anterior cuando la preparatoria dejó de tener como exclusivos sus antiguos sitios en el centro de la ciudad o en Coapa, y halló

acomodo en Tacubaya, en Mixcoac, en Lindavista, en Coyoacán, en Iztacalco.

El proceso continuó en 1971. Cuando se fundó el nivel de bachilleratos del Colegio de Ciencias y Humanidades, los planteles tampoco estuvieron concentrados, sino que se ubicaron en zonas de amplia demanda. Así, a los primeros edificios en Vallejo, Azcapotzalco y Naucalpan siguieron los de Oriente (en Iztapalapa) y el Sur (en el Pedregal).

Una situación semejante se presentó al ser creados la Universidad Autónoma Metropolitana y el Colegio de Bachilleres: la determinación geográfica de sus planteles siguió el criterio de la desconcentración, que parece ser la voz de orden en materia de enseñanza superior, como en toda clase de servicios.

En el nivel de enseñanza superior, la UNAM inició su desconcentración —término que para efectos prácticos hacemos sinónimo de descentralización, si bien técnicamente fuera posible hallar distinciones entre ambos— en abril de 1974, al ser abierta la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Cuautitlán. Al comenzar en marzo de este año el presente periodo lectivo, comenzaron sus tareas las escuelas del mismo nombre en Acatlán e Iztacala. Los tres puntos indicados se encuentran en la porción del estado de México que se incluye dentro de la zona metropolitana de la ciudad de México hacia el noroeste.

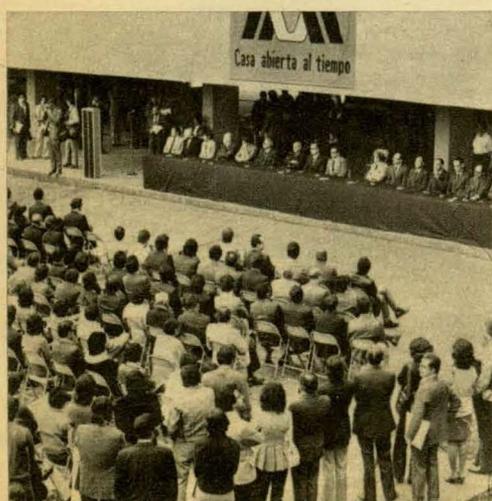
Las principales carreras que se cursan en los planteles de la Ciudad Universitaria po-

drán estudiarse en estas nuevas escuelas, que forman parte de la UNAM con el mismo nivel y la misma categoría de los planteles tradicionales.

Así, en Cuautitlán, se han establecido las carreras de licenciado en administración y licenciado en contaduría, ingeniero civil e ingeniero mecánico electricista, así como médico veterinario zootecnista y químico; en Iztacala, biólogo, cirujano dentista, enfermera, médico cirujano y licenciado en psicología; y en Acatlán: actuaría, economía, arquitectura, derecho, filosofía, letras españolas, historia, pedagogía, ciencias políticas y administración pública, sociología, relaciones internacionales y periodismo y comunicación colectiva.

La inauguración de estas escuelas permitirá, muy probablemente, la innovación académica, del igual modo que se han introducido novedades en la organización. Los servicios docentes corren a cargo de departamentos especializados que, sin embargo, practican la interdisciplinariedad, como respuesta justamente al exceso de especialización. El desarrollo de las carreras y el contacto con el mercado profesional está a cargo de coordinadores que así concentran su atención en el servicio a los estudiantes, con el apoyo docente de los departamentos.

Se trata de la misma Universidad Nacional, desconcentrada por servicio, con la válida y fundada pretensión de estar permanentemente actualizada en la organización y la academia. ■



VIETNAM: LA AGONIA DE UNA GUERRA

Por Dolores Cordero Fotos AP



En 1954, sólo quedó Estados Unidos para participar en la lucha en el sureste de Asia, sustituyendo al derrotado imperialismo francés; 20 años después, tras de gastar miles de millones de dólares en proseguir la contienda, un nuevo invasor ha fracasado

Esta historia, que se remonta al siglo XV, se prolonga en la crueldad, se repite la injusticia de numerosos pueblos que intentaron la dominación, y desemboca en nuestro siglo en la recajada, la decepción norteamericana y el júbilo —todavía reprimido— del pueblo vietnamita.

La resistencia, tan antigua como rey Le Loi y su legendaria guerra de liberación contra los mongoles

se actualiza con la acción de Fan Boi Chau, Fan Chu Trinh y el visionario Nguyen Ai Quoc, mejor conocido por Ho Chi Minh, contra los franceses.

Desde el inicio del protectorado francés en 1885, y aún antes, en 1801, cuando Francia intenta por primera vez manipular al gobierno de Indochina, hasta la instalación del gobierno provisional de Ho Chi Minh en el norte y también más tarde la ambición y el intervencionismo

nismo han oscurecido el cielo que contempla cada día este pueblo, férreo en la lucha por su libertad.

En un paisaje de montañas, chozas de bambúes y arrozales que se extienden casi hasta el mar; y desde el Golfo de Tonkín hasta Siam y la antigua Cochinchina, el nacionalismo, alimentado en el silencio de las aldeas, apoyado por las sectas budistas, razonado en la conciencia y la sensibilidad, como un río de mil brazos, invade los caminos. Trampa

las tribus montañosas provocadas por la CIA, desciende en el asalto subterráneo a las bases extranjeras, se extiende en la guerrilla urbana del Vietcong, salta con furia en la lucha cuerpo a cuerpo y pacifica sus agotados brazos en la reconstrucción interminable.

El término de la guerra se avizora al fin. El gran gigante ha entrado en agonía. Es la única guerra en la historia humana en que el débil vence al fuerte. La anécdota bíblica

